

## CAPÍTULO CINCO

# La familia



Tres generaciones de una familia de Guatemala se reúnen en un día de fiesta. La familia extensa sigue siendo una institución muy importante en América Latina.

## Introducción

### La familia tradicional

No existe otra institución cultural más importante para el desarrollo histórico de América Latina que la familia. Tampoco hay otra institución que exprese mejor los valores culturales del pasado y el presente. Los varios temas que tratamos separadamente —clase social, etnicidad, religión, educación y urbanización— desembocan<sup>1</sup> y se combinan en la institución de la familia, surgiendo así la tensión entre la tradición y el cambio.

<sup>1</sup>terminan

### La familia extensa

Típicamente, la familia latinoamericana es extensa; incluye en el seno familiar no solamente a los padres e hijos, sino también a los abuelos, tíos y primos. Muchas veces viven tres generaciones bajo el mismo techo, lo cual ofrece una oportunidad para el contacto diario e íntimo entre los jóvenes y los mayores. Normalmente, a los ancianos se les respeta por su edad y sabiduría, y se les considera parte integral de la familia, no una carga.<sup>2</sup> Por otro lado, los niños no son el centro de toda la atención y aprenden desde muy jóvenes a respetar a los mayores. Cuando los padres salen a una fiesta, frecuentemente llevan a los niños consigo. Cuando eso no es apropiado, pueden dejarlos con los abuelos, un pariente o una empleada; a veces ésta es de tanta confianza que se considera como parte de la familia.

<sup>2</sup>obligación  
<sup>3</sup>reanime espiritual o físicamente

La familia extensa es de fundamental importancia social. Sirve como fuente de apoyo moral al individuo, quien casi siempre puede contar con algún pariente para que lo aconseje o reconforte,<sup>3</sup> y tiene además la seguridad de saber que pertenece a un grupo que lo respalda. Las frecuentes reuniones familiares refuerzan el sentido de aceptación, y dan afecto y significado a la vida individual.

Otra característica de la familia extensa es que ayuda mucho a sus miembros cuando buscan empleo, promoción o recomendaciones. Los negocios, la política y varias otras empresas en América Latina todavía se conducen en su mayor parte según las normas del *personalismo*. Es decir que para un individuo, si un tío, cuñado, primo o amigo de su familia lo puede recomendar para un puesto, esto mejora significativamente su posibilidad de conseguirlo. Es que la palabra de un pariente vale mucho más que la de un desconocido. No queremos sugerir que el mérito individual y los procedimientos objetivos no sean importantes o que las «conexiones» no sean muy

ventajas en cualquier otra sociedad —como, por ejemplo, en los EE. UU. Lo que queremos señalar es que en América Latina el personalismo pesa más en la balanza.

### *El compadrazgo*

La institución del compadrazgo es otro aspecto importante de la vida familiar. Mediante el compadrazgo, las personas que no se relacionan por la sangre o por el casamiento se incluyen como parte integral del círculo familiar. Generalmente son padrinos de los hijos de la familia, a quienes les dan regalos en los días de su santo y tienen atenciones especiales para con ellos. Un compadre o una comadre es una persona especial que está muy unida a la familia. Los compadres ayudan financiera y emocionalmente en los tiempos difíciles, y están presentes en toda ocasión o ceremonia familiar, desde los bautizos hasta los entierros.

### *El patriarcado*

Como ya sabemos (ver Capítulo dos), la familia tradicional se caracteriza por el patriarcado: la subordinación de la esposa y los hijos a la autoridad del esposo/padre y la definición estricta de los papeles sexuales y familiares. Se destaca la singular importancia de la mujer en el mantenimiento de la casa y la crianza y educación de los hijos, especialmente la educación religiosa. Por lo general, en tales familias, la mujer no trabaja fuera de la casa; por lo tanto, este arreglo tradicionalista se aplica sobre todo a las familias relativamente acomodadas.

## *La familia en el proceso de cambio*

### *El madresolterismo*

La familia tradicional sigue intacta y fuerte en muchas partes de América Latina, principalmente entre las clases alta y media de las provincias y de los pueblos rurales. Sin embargo, para millones de personas, la vida familiar significa algo radicalmente diferente. Por ejemplo, en las clases populares, tanto

rurales como urbanas, las necesidades económicas son tales que frecuentemente el padre abandona sus responsabilidades para con la familia, especialmente en casos de libre unión, o sea cuando la pareja no está casada por la ley. El *madresolterismo* —la situación en que la madre no casada es responsable de los hijos— es común en toda América Latina y se relaciona, entre otros factores, con el nivel socioeconómico inferior de las clases populares. El madresolterismo es una realidad social de larga historia, principalmente en el campo, pero con el crecimiento rápido de las ciudades, es ahora un fenómeno urbano extendido. Como ya hemos observado (ver Capítulo tres), muchas de las familias pobres de la ciudad suelen<sup>4</sup> consistir en una madre y varios hijos. Mujeres como Carolina María de Jesús pasan muchas horas trabajando o buscando trabajo para dar de comer a sus niños, los cuales raras veces están supervisados o pueden asistir regularmente a la escuela. También, por razones de necesidad económica, éstos tienen que salir a trabajar a una tierna<sup>5</sup> edad, lo cual acorta la etapa de la niñez.

<sup>4</sup>acostumbran  
<sup>5</sup>joven

### *Los jóvenes y la pobreza*

Se calcula que dos tercios de la población de América Latina viven en la pobreza y que el 40% de la población en su totalidad tiene menos de 15 años de edad.<sup>6</sup> Si consideramos estos datos, podemos apreciar que una porción significativa de la población se compone de jóvenes de familias con privaciones<sup>6</sup> económicas. Éstos carecen de una preparación mínima para superar su situación, social y económicamente inferior. En el campo, los jóvenes tienen que ayudar a sus padres con el trabajo; para ellos, sería un lujo recibir más de unos pocos años de instrucción formal. En las ciudades grandes hay incluso jóvenes que viven en la calle, que no tienen hogar ni familia con la cual vivir. Éstos

<sup>6</sup>carencias

<sup>3</sup>Cifras y proyecciones de la población de personas menores de 15 años de edad en América Latina, 1980–2010, en comparación con la de los EE. UU.

|      | AMÉRICA LATINA | ESTADOS UNIDOS |
|------|----------------|----------------|
| 1980 | 40,9%          | 22,5%          |
| 1990 | 39,5%          | 21,7%          |
| 2000 | 37,1%          | 21,9%          |
| 2010 | 30,5%          | —              |

Los porcentajes siguientes ilustran la gran variabilidad que existe entre los países de América Latina.

|      | HONDURAS (EL MÁS ALTO) | CUBA (EL MÁS BAJO) |
|------|------------------------|--------------------|
| 1990 | 45,2%                  | 25,9%              |

*Statistical Abstract of Latin America 1993*, vol. 30 (Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, 1993), p. 139.

se encuentran muy vulnerables al crimen y a la droga. Desafortunadamente, su número está aumentando con la explosión demográfica, la migración rural y la correspondiente incapacidad del estado para asimilar a esta gente como parte productiva de la sociedad (ver Capítulo cuatro).

### *La familia urbana de clase media*

No sólo las familias de las clases populares son afectadas por los problemas económicos y otros factores relacionados con la urbanización. Las familias de la clase media también sienten agudamente estas presiones. El compás acelerado de la vida de la ciudad, su cualidad móvil y transitoria y las dificultades económicas alteran considerablemente la composición y los valores de la familia tradicional. Ahora, por ejemplo, muchas mujeres salen a trabajar, entre otras razones, para ayudar a preservar el nivel de clase media (ver Capítulo dos). Esto se hace cada vez más difícil porque el costo de vida sigue elevándose aceleradamente. Cuando contribuye económicamente a la familia, la mujer tiende a compartir con su esposo las decisiones familiares. Esto afecta, claro está, la estructura patriarcal y disminuye la autoridad tradicional del hombre. Influye también en el número de hijos que la familia puede mantener adecuadamente (dos o tres, en vez de los cinco o seis de antes) y en la manera en que éstos son criados.

### *Valores en cambio*

Los cambios mencionados traen consigo transformaciones en los valores asociados usualmente con la familia. Tanto el hombre como la mujer se encuentran ahora ante un dilema entre las expectativas tradicionales y las realidades de hoy. En muchos casos, este choque produce tensiones y confusión de papeles, lo cual se relaciona con el aumento de los divorcios y las separaciones legales dentro de los sectores medios. Es que muchas familias están tratando de acomodarse a una situación fluida en la cual los valores tradicionales ya no sirven y los nuevos todavía no se han formulado. Una excepción a esta norma son las familias de profesionales de la clase media alta. El nivel superior de educación, las expectativas, tanto del hombre como de la mujer, de seguir en sus carreras respectivas y la capacidad financiera de proveer para la crianza de sus hijos facilitan la cooperación conyugal y suavizan los conflictos. No obstante, tales familias representan una minoría muy pequeña dentro del contexto total, cuya gran mayoría ha caído víctima de una tasa de inflación agobiante o del desempleo y otras consecuencias nefastas de la aplicación de políticas económicas neoliberales (ver Capítulo uno).

### *La familia extensa modificada*

Aunque todavía no hay consenso entre los antropólogos sociales sobre si la familia urbana del grupo medio se está haciendo más nuclear, parece incontrovertible que ésta se encuentra físicamente cada vez más alejada<sup>7</sup> de sus familiares (ver Capítulo cuatro). Para evitar que se aflojen<sup>8</sup> los lazos familiares, y para recibir favores mutuos en cuanto al cuidado de los niños, las mujeres en particular se mantienen en contacto —por teléfono, reuniéndose a tomar un café y arreglando las relaciones sociales de la familia. Así, la mujer sirve como «gerente social», o en el lenguaje de los sociólogos como mujer «centralizadora», para mantener vivas las tradiciones familiares y adaptarlas a las nuevas circunstancias.<sup>6</sup> En tanto que antes vivían bajo el mismo techo, ahora es más común que cada grupo nuclear mantenga su propia residencia, y que todos se reúnan frecuentemente en ocasiones especiales. La familia extensa «modificada» que aquí se describe todavía puede hacer preparaciones satisfactorias, aunque inconvenientes, para la crianza de los niños, dejándolos con una empleada de confianza o con una abuela o tía. Pero estas opciones casi no existen para muchas familias de los grupos obreros. Como resultado, en algunas ciudades se están construyendo centros infantiles donde se cuida a los niños de estas familias, pero éstos no satisfacen ni remotamente la demanda. Otra innovación es la construcción de hogares para los ancianos, en los cuales se cuida a los mayores, a quienes el estilo de vida y los pequeños apartamentos de sus hijos no les convienen. Aunque estas instituciones no son comunes, su existencia nos dice bastante sobre los cambios que ocurren actualmente dentro de la familia urbana de los sectores medios.

<sup>7</sup>distanciada, separada  
<sup>8</sup>debiliten, pierdan intensidad

### *Padres e hijos*

Las relaciones entre padres e hijos reflejan lo ya expuesto. Con la disminución de la autoridad exclusiva del padre, del número de hijos en la familia y del apoyo de la familia extensa, la familia actual gira en torno a los hijos mucho más que antes. Esto tiene sus ventajas, desde luego, pero a veces impone mucha presión en los jóvenes para salir bien en sus estudios, para dar validez a los sacrificios y las expectativas de los padres, y para garantizar que los hijos mantengan o mejoren su nivel social en una sociedad en donde la competencia es dura. Al mismo tiempo, los padres no han soltado del todo las riendas<sup>9</sup> tradicionales. Por una parte, quieren desarrollar en sus hijos nuevos valores de independencia,

<sup>9</sup>soltado... abdicado el control

<sup>6</sup>Larissa de Lomnitz y Marisol Pérez Lisaur, «The History of a Mexican Urban Family», *Journal of Family History* II (3 1978); pp. 392-409.

competencia e individualismo; por otra, quieren vigilar su vida social y sexual, decidir con quiénes salen y tener la última palabra en toda cuestión que concierna a su futuro. Obviamente, esta contradicción causa conflictos con los jóvenes, cuyos propios valores están también en estado de formación.

### *La cultura de la juventud*

.....

Como consecuencia de los factores mencionados y otros que se interrelacionan, existe actualmente en América Latina, como en otros lugares, una «cultura de la juventud». En ella, los jóvenes buscan su identidad y autoafirmación principalmente dentro del grupo de sus semejantes. Esto no quiere decir que los jóvenes no se definan con respecto a sus padres, sino que buscan más la identificación con sus amigos. Se visten con *blue jeans* y camisetas universalmente de moda; prefieren la música internacional del *rock*; se comunican en su propia jerga<sup>10</sup> y se arreglan según las normas aceptadas por el grupo. La búsqueda de la identidad a través del grupo y el deseo de adquirir ciertos bienes

<sup>10</sup>lenguaje informal de una misma clase o un mismo grupo

que impliquen estatus, se combinan para hacer de estos jóvenes un mercado muy lucrativo para la propaganda comercial de la sociedad de consumo. Como en los EE. UU., la cultura de la juventud en América Latina es a la vez un culto a la juventud, desde el punto de vista materialista. Es importante reconocer que este modo de ser de los jóvenes, y el consumismo concomitante, implican una extensa fluctuación en los valores de la familia urbana de los sectores medios (ver Capítulo dos).

### *Retrato familiar*

.....

En resumen, la familia patriarcal y la extensa siguen siendo fuertes en América Latina.<sup>6</sup> También continúa fuerte la institución del compadrazgo. Sin embargo, por importantes que sean, representan solamente un fragmento del retrato familiar. Para lograr la visión multidimensional necesaria, hay que tomar en cuenta también la figura de la madre soltera, la del joven *déclassé* de la ciudad y la de la familia urbana de la clase media, incluyendo a sus hijos. Tal vez sean los jóvenes los que deban ocupar el primer plano del cuadro, por ser tan numerosos y por ser los creadores del cuadro familiar del futuro. Entretanto, nuestro retrato se pinta con colores diferentes y contrastantes, con ángulos agudos y con figuras geométricas que muchas veces entran en colisión. Es una imagen que, según la perspectiva del observador, capta la vitalidad y la fluidez o el conflicto en el tema de la familia: tradición y cambio.



Estos niños indígenas andinos muestran relaciones familiares estrechas.